

**La geografía del programa de trabajadores migrantes temporales
con visa H-2 en México y Estados Unidos: continuidad y cambio**

**The Geography of the H-2 Visa Temporary Migrant Labor Program
in Mexico and the United States: Continuity and Change**

Rubén Hernández León¹ y Oscar Contreras-Velasco²

RESUMEN

Se examina la geografía de las visas H-2, un programa de migración laboral temporal que recluta principalmente mexicanos para trabajar en Estados Unidos. El análisis utiliza la encuesta Emif Norte y los datos de certificaciones laborales del Departamento del Trabajo de EE. UU. para mapear los orígenes y destinos de los trabajadores migrantes temporales H-2. Los resultados indican que en México el reclutamiento H-2 ocurre en los estados y regiones donde anteriormente se originaba la migración indocumentada. En Estados Unidos, aunque la demanda es mayor en regiones donde tradicionalmente se han empleado trabajadores huéspedes, el reclutamiento H-2 se ha vuelto más frecuente en los estados del oeste. En conjunto, el programa de visas H-2 ha crecido a escala nacional en ambos países y, si bien el auge de estas visas refleja un nuevo régimen migratorio, este esquema de movilidad tutelada se desarrolla espacialmente sobre el legado de la migración indocumentada.

Palabras clave: 1. regímenes de movilidad, 2. migración legal, 3. migrantes mexicanos, 4. trabajadores agrícolas, 5. trabajadores no-agrícolas.

ABSTRACT

This article examines the geography of H-2 visas, a temporary migrant labor program that recruits mainly Mexican workers to the United States. The analysis draws on the EMIF Norte survey and labor certification data from the U.S. Department of Labor to map the origins and destinations of H-2 temporary migrant workers. Findings indicate that, despite significant changes in the modality of cross-border migration, in Mexico, H-2 recruitment occurs in the states and regions where undocumented sojourning previously took place. In the United States, while demand remains strongest in regions long familiar with guest workers, H-2 recruitment has become increasingly prominent in western states. Overall, the H-2 visa program has expanded at a national scale in both countries, and although the rise of H-2 visas reflects a new mobility regime, this managed migration scheme is spatially developing on the legacy of undocumented migration.

Keywords: 1. mobility regimes, 2. legal migration, 3. Mexican migrants, 4. agricultural workers, 5. non-agricultural workers.

Fecha de recepción: 11 de febrero, 2025

Fecha de aceptación: 04 de agosto, 2025

Fecha de publicación web: 15 de diciembre, 2025

¹ Universidad de California, Los Ángeles (<https://ror.org/046rm7j60>), Estados Unidos, rubenhl@soc.ucla.edu, <https://orcid.org/0009-0001-3026-0730>

² Universidad de California, Davis (<https://ror.org/05rrcem69>), Estados Unidos, occontrerasvel@ucdavis.edu, <https://orcid.org/0000-0003-0566-4060>



INTRODUCCIÓN

La migración entre México y Estados Unidos ha experimentado una profunda reorganización desde el año 2007. Tras un aumento de la migración indocumentada que finalizó con la Gran Recesión (2007-2009), los nuevos flujos migratorios irregulares disminuyeron a la vez que la migración de retorno –impulsada por deportaciones y regresos voluntarios– aumentó significativamente. Fueron varios los factores que contribuyeron a la reducción de la emigración y que fomentaron los retornos: la menor demanda de mano de obra en la construcción y otros sectores económicos estadounidenses; la relativa estabilidad económica en México; la baja tasa de natalidad del país; el aumento de la vigilancia fronteriza y el control migratorio; y la prolongada separación familiar sin perspectivas de regularización.

El equilibrio entre las nuevas salidas y los retornos dio como resultado niveles netos nulos de migración indocumentada, situación que no se había observado en décadas. Este cambio encaminó a los académicos a debatir sobre el “colapso” del sistema de migración indocumentada y a describir la década del 2000 como “la década en que cambió la migración entre México y Estados Unidos” (Durand, 2013; Durand y Arias, 2014; Canales y Meza, 2016; Durand y Massey, 2019; Escobar Latapí y Masferrer, 2021; Wassink y Massey, 2022).

Durante el mismo período en que disminuyó la migración indocumentada, la migración legal temporal aumentó exponencialmente. Las visas H-2, divididas en dos categorías –H-2A para trabajadores agrícolas y H-2B para trabajadores no agrícolas– llegaron a ser un medio cada vez más relevante para que los mexicanos cruzaran la frontera y trabajaran en Estados Unidos. En 1997, el Departamento de Estado de Estados Unidos expidió 31 717 visas H-2, y en 2023 otorgó más de 442 000. No todas las visas H-2 que se expiden son para mexicanos, ya que ciudadanos de decenas de países califican para solicitar estos permisos temporales para entrar y trabajar a EE. UU.³ No obstante, los mexicanos constituyen la mayoría de los beneficiarios de estas visas, particularmente de la categoría H-2A. En 2023, los mexicanos recibieron el 91.5 por ciento de las visas H-2A y casi el 64.5 por ciento de las visas H-2B, lo que suma un total de casi 370 000 visas H-2. En los últimos 12 años (2013-2024) se han expedido casi 3 millones de visas H-2 a mexicanos (U.S. Department of State, 2024). Si bien las poblaciones de México y de Estados Unidos son mucho mayores hoy en día, el número de visas H-2 asignadas anualmente a mexicanos se acerca a las otorgadas a finales de la década de 1950 durante el apogeo del Programa Bracero (García y Griego, 2016).

Si bien no se trata de un programa formal para trabajadores huéspedes, las visas H-2 funcionan como muchos programas de trabajo migratorio temporal (PTMT), ya que vinculan la admisión temporal a contratos de corto plazo. Los PTMT buscan satisfacer la demanda de

³ De acuerdo con datos del Departamento de Estado de Estados Unidos, los cinco principales países receptores de visas H-2A en 2023 fueron México (284 272), Sudáfrica (12 706), Jamaica (4 612), Guatemala (3 757) y Nicaragua (1 076). Los cinco principales países receptores de visas H-2B en 2023 fueron México (84 900), Jamaica (11 884), Guatemala (9 376), El Salvador (7 100) y Honduras (6 720) (U.S. Department of State, 2024).

mano de obra migrante por parte de los empleadores, al tiempo que impiden la integración a la sociedad receptora (Surak, 2013). Dentro del sistema migratorio México-Estados Unidos, la proliferación de visas H-2 representa un retorno al Programa Bracero, el acuerdo bilateral de trabajadores temporales de mediados del siglo XX que regulaba la migración legal. Además de la legalidad y la temporalidad que caracterizaba a la migración bajo dicho programa, las visas H-2 se expiden mayoritariamente a hombres, quienes deben dejar a sus familias en sus países de origen. Las visas H-2 también reactivan la circulación migratoria entre México y Estados Unidos, ya que los trabajadores pueden regresar al país siempre que obtengan un nuevo contrato y una nueva visa.⁴

Si bien la fuerza laboral con visa H-2 no es lo suficientemente numerosa como para sustituir a los trabajadores indocumentados ya establecidos, este esquema de migración temporal parece estar generando una forma de relevo generacional, particularmente en el sector agrícola, al sustituir a los trabajadores indocumentados de edad avanzada por trabajadores legales que desempeñan un papel complementario pero fundamental durante las temporadas de cosecha (Martin, 2023). Para los mexicanos, el número de visas H-2A está aumentando más rápidamente que las H-2B. En 2022, la proporción entre ambas categorías de visas para mexicanos fue de 3:1, en comparación con 1.6:1 en 2013, lo que sugiere que el PTMT con visa H-2 está canalizando la mano de obra temporal contratada hacia la agricultura y, en ese sentido, redirigiendo los flujos hacia destinos rurales (Hernández-León y Sandoval-Hernández, 2017; Hernández-León *et al.*, 2022).

En este artículo se analiza la geografía de las visas H-2 desde una perspectiva panorámica para ilustrar los orígenes y destinos cambiantes de los trabajadores temporales mexicanos, tanto agrícolas como no agrícolas a partir de las siguientes preguntas: ¿cuál es la geografía del programa de visas H-2 en México y en Estados Unidos, y cómo ha evolucionado la oferta y la demanda de trabajadores H-2 en paralelo al rápido crecimiento del programa?; ¿cómo se pueden explicar los patrones observados de mayor concentración y dispersión emergente en los orígenes y destinos de los trabajadores H-2?; ¿cómo difiere la demanda de trabajadores H-2A y H-2B en Estados Unidos?; y ¿cómo se compara la geografía de la migración legal temporal con visa H-2 con la de la migración indocumentada?

A partir de datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif Norte) (El Colegio de la Frontera Norte [El Colef] *et al.*, s.f.a, s.f.b) y de la Oficina de Certificación Laboral Extranjera del Departamento del Trabajo de Estados Unidos (U.S. Department of Labor, 2021a, 2021b), se demuestra que tanto en México como en EE. UU. el programa de visas H-2 se ha expandido geográficamente y ha adquirido un alcance nacional, siendo que más estados y localidades se han convertido en zonas de oferta y demanda de estos trabajadores temporales.

⁴ El gobierno de Estados Unidos no impone limitación al número de veces que una persona puede recibir una visa H-2 a lo largo de su vida.

En este artículo también se demuestra que en México las zonas de origen de la emigración temporal con visa H-2 coinciden en gran medida con regiones históricas y emergentes de migración hacia Estados Unidos, particularmente en los estados del centro-occidente y centro-sur, lo que sugiere, desde una perspectiva geográfica, una continuidad entre el régimen anterior de migración indocumentada y el sistema actual en expansión de migración legal temporal. En lo relativo a la demanda, se analizaron por separado las distintas geografías de las visas H-2A y H-2B (U.S. Department of Labor, 2021a; 2021b), demostrando que, con algunas notables excepciones –California y el estado de Washington para las visas H-2A, y Alaska, Colorado y Oregón para las visas H-2B– ambas categorías de visas son utilizadas principalmente por empleadores del sur y de la costa este de Estados Unidos, regiones que fueron pioneras en hacer uso de este programa de migración gestionada.⁵

Teóricamente, este artículo contribuye al desarrollo de los fundamentos espaciales de la causalidad acumulativa y teorías afines (p. ej., la del capital social) en la investigación sobre migración. Estas teorías y sus correspondientes estudios empíricos han demostrado que la migración no se distribuye aleatoriamente en el territorio, sino que sigue patrones espaciales moldeados por migraciones previas. Si bien se ha descrito el programa de visas H-2 como el inicio de una nueva era en la migración entre México y Estados Unidos, regida por una lógica distinta a la de la época anterior de la migración indocumentada (Wassink y Massey, 2022; Becerril Quintana, 2023; Hernández-León y Sandoval Hernández, 2024), los resultados aquí presentados sugieren una dependencia espacial de la trayectoria que vincula ambos regímenes.

CONTEXTO HISTÓRICO Y MARCO TEÓRICO

La categoría de visa H-2 se incorporó formalmente a la Ley de Inmigración y Nacionalidad (Immigration and Nationality Act) de 1952, posteriormente dividiéndose en dos visas separadas –la visa H-2A para trabajadores agrícolas y la visa H-2B para trabajadores no agrícolas– en virtud de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés) de 1986 (Griffith *et al.*, 2014).⁶ Al introducir sanciones a los empleadores que

⁵ El objetivo de este estudio no es explicar la creciente demanda de trabajadores con visa H-2, la cual se ha asociado en la literatura con la disminución de la oferta de mano de obra indocumentada proveniente de México, y en el caso específico de la visa H-2A con el envejecimiento de los trabajadores agrícolas establecidos en Estados Unidos; esta interpretación es adoptada en este artículo (Martín, 2014, 2023). Los cambios en el sector agrícola estadounidense también podrían estar contribuyendo a esta demanda, ya que ciertos cultivos (como los de bayas y otras frutas y verduras) han aumentado tanto en rendimiento como en demanda de los consumidores.

⁶ Las visas H-2 tienen su origen en el Programa de Trabajo Temporal para Extranjeros de las Indias Occidentales Británicas (British West Indies [BWI]), establecido en 1943 para importar trabajadores jamaícuinos y de otras localidades de las Indias Occidentales para la cosecha de caña de azúcar en Florida y otros estados del sur. El Programa BWI operaba en paralelo con el Programa Bracero, un acuerdo bilateral entre Estados Unidos y México utilizado para reclutar mano de obra mexicana para la agricultura y el mantenimiento ferroviario (Hahamovitch, 2014).

contrataran trabajadores indocumentados, la IRCA incrementó el interés por los trabajadores extranjeros temporales. Sin embargo, mientras que la débil aplicación de la ley y la abundante oferta de trabajadores indocumentados procedentes de México desalentaron a las empresas del oeste de Estados Unidos a recurrir a esta fuente de mano de obra regulada por el gobierno, en la región este del país los empleadores y las agencias de contratación laboral comenzaron a emplear a trabajadores mexicanos en la cosecha de tabaco, pepinos y otros cultivos (Griffith, 2006; Benson, 2012).

Para finales de la década de 1990, cuando el aún modesto número de visas H-2 comenzó a aumentar, los mexicanos se convirtieron en los principales beneficiarios, gracias a la decisión de los productores de azúcar de dejar de emplear a trabajadores jamaquinos, quienes habían interpuesto una demanda por robo de salarios (Griffith, 2006, 2022a).⁷ Ya en 1997, el 96 por ciento de las visas H-2A y casi el 73 por ciento del total de visas H-2 habían sido expedidas a mexicanos (U.S. Department of State, 2024).

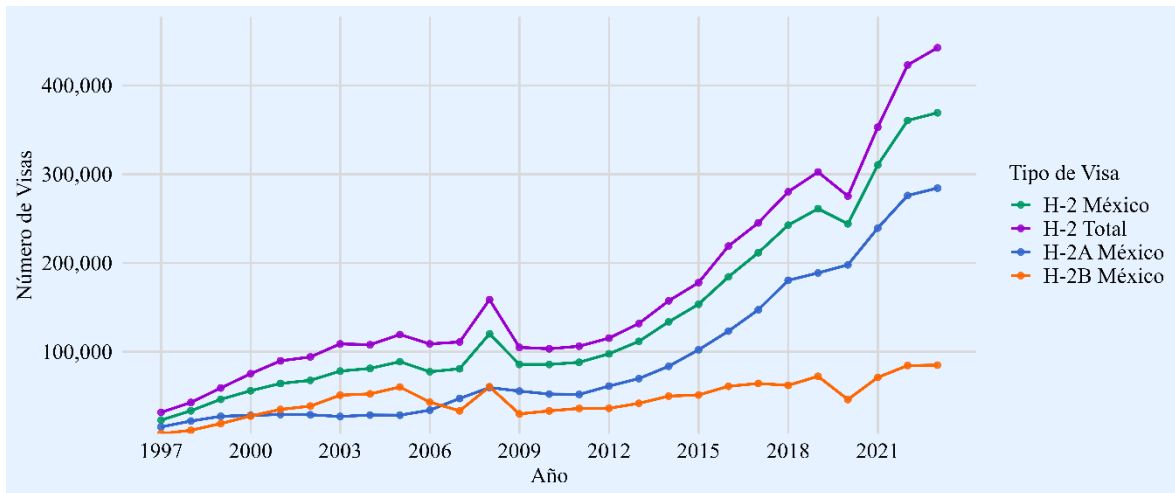
Como se muestra en la gráfica 1, la emisión de visas H-2 ha aumentado drásticamente en los últimos 25 años. En 1997, Estados Unidos expidió menos de 32 000 visas H-2. Para 2007 el número de visas H-2 se había multiplicado por más de cinco, alcanzando la cifra de 162 752. Si bien la Gran Recesión (2007-2009) redujo la demanda de trabajadores con visa H-2 –en particular, la de trabajadores no agrícolas con visa H-2B–, el crecimiento se reanudó en 2011, año en que se emitieron 106 210 visas H-2. Los aumentos anuales continuaron ininterrumpidamente hasta 2019, año previo a la pandemia del COVID-19, en que el número total de visas H-2 alcanzó las 302 424.

En junio de 2020, la administración Trump suspendió temporalmente la emisión de visas H-2B. Como resultado de esto, el número de visas H-2B disminuyó de 97 623 en 2019 a 61 865 en 2020. En contraste, las visas H-2A para trabajadores agrícolas –considerados esenciales durante la pandemia– experimentaron solo una leve disminución, de 204 801 en 2019 a 197 908 en 2020. Tras la pandemia, la demanda de trabajadores con visa H-2 se recuperó con fuerza. En 2023 se emitieron casi 370 000 visas H-2 solo a mexicanos (U.S. Department of State, 2024).⁸

⁷ Durante 40 años, entre el 80 y el 90 por ciento de las visas H-2A se otorgaron a trabajadores jamaquinos (Hahamovitch, 2014). Según Griffith, los agricultores comenzaron a reemplazar a los jamaquinos por mexicanos por razones raciales y de clase social. Los mexicanos no eran negros ni hablaban inglés, tenían menor nivel educativo y se consideraba que tenían menos probabilidades de fugarse que los jamaquinos (Griffith, 2022a).

⁸ Los datos del Departamento de Estado, del DOL y otras agencias federales se presentan por año fiscal, abarcando del 1 de octubre del año calendario anterior al 30 de septiembre del año siguiente.

Gráfica 1. Número de visas H-2A y H-2B emitidas a mexicanos, 1997-2023



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del U.S. Department of State (varios años) (2024).

Para mayor claridad, las visas H-2A y H-2B constituyen dos categorías distintas de no inmigrantes, cada una con su propia normativa. Las visas H-2A se utilizan para contratar trabajadores agrícolas, mientras que las visas H-2B se utilizan para contratar trabajadores no agrícolas. Debido a la influencia de los agricultores en Estados Unidos, la visa H-2A no está limitada en número. En cambio, la visa H-2B está limitada a 66 000 visas anuales, aunque el número real de trabajadores no agrícolas suele superar este límite por 50 por ciento o más, debido a la demanda y al cabildeo de los empleadores.

En la última década, el número de mexicanos contratados con visas H-2B ha superado en varias ocasiones el límite de 66 000.⁹ En la actualidad, las visas H-2B se asignan mediante un sistema de lotería en dos entregas semestrales (U.S. Citizenship and Immigration Services, 2023). La larga y polémica historia de la importación de trabajadores agrícolas también ha dejado huella en el visado H-2A. La normativa vigente exige que los empleadores y contratistas de trabajadores con visa H-2A cubran los costos de vivienda y les reembolsen los gastos de transporte; sin embargo, estas obligaciones no se aplican a las empresas que contratan trabajadores con visa H-2B.¹⁰

Al mismo tiempo, las visas H-2B y H-2A comparten características importantes. Ambas se utilizan para contratar mano de obra poco calificada, según las necesidades de la

⁹ Las visas H-2B destacan por ser difíciles de contabilizar, dado que los trabajadores que han tenido la visa durante los tres años anteriores y entonces regresan a Estados Unidos son reclasificados bajo la visa H-2R, una categoría que no se incluye en las estadísticas del Departamento de Estado (Plascencia y Zlotniski, 2024).

¹⁰ Basándose en datos del DOL, un informe reciente del Instituto de Política Económica reveló que el robo de salarios y otras violaciones laborales son frecuentes en el programa de visas H-2B (Costa, 2022).

temporada, y ninguna permite la doble intención que se concede a las categorías de visas para trabajadores altamente cualificados –como la H-1B, que se utiliza para emplear a trabajadores con estudios universitarios–.¹¹ Los empleadores que deseen contratar trabajadores con visa H-2 deben presentar una solicitud ante el DOL; este proceso a menudo se lleva a cabo con la crucial asistencia de una extensa red de intermediarios compuesta por reclutadores, gestores de documentación, empresas de transporte, abogados y contratistas laborales (Hernández-León, 2021). Ser partícipes de esta red permite a empleadores y reclutadores trasladar a trabajadores entre las categorías H-2A y H-2B, según las condiciones económicas y regulatorias. Por ejemplo, algunas empresas solicitan visas H-2A para ocupaciones que claramente no son agrícolas, ya que esto les permite pagar salarios más bajos (Franklin *et al.*, 2018; Chadde y Murphy, 2023).

Cuando la administración de Trump suspendió las solicitudes de visa H-2B durante la pandemia de COVID-19, los reclutadores rápidamente redirigieron a los trabajadores no agrícolas a la categoría H-2A, a sabiendas que el gobierno federal había declarado los empleos agrícolas como esenciales (Hernández-León *et al.*, 2022). También, muchos trabajadores con visa H-2B son reclutados para empleos “paraagrícolas”, tales como la siembra y la poda de árboles o el procesamiento de mariscos, cuyas actividades conducen a los mexicanos hacia zonas rurales de Estados Unidos (Vidal Fernández *et al.*, 2002; Griffith, 2005). Los trabajadores reclutados bajo estas visas también comparten formas similares de “falta de libertad”, como la obligación de permanecer con el empleador patrocinador, la imposibilidad de buscar trabajo en el mercado laboral abierto y las sanciones asociadas con el incumplimiento de sus contratos y la permanencia ilegal en el país (Moorefield, 2019).¹²

El sistema de visas H-2 está transformando la migración hacia Estados Unidos al reabrir una vía para la estancia masiva, temporal y legal que había estado vedada a los mexicanos por casi 50 años (Wassink y Massey, 2022). Así, el programa H-2 está reintroduciendo dinámicas socioespaciales típicas de muchos programas de trabajo temporal y legal. Al reclutar mayoritariamente a hombres y exigir de facto que las mujeres y los niños permanezcan en sus países de origen, el programa H-2 no solo fomenta una remasculinización de la migración, sino que reinstaura la separación entre la reproducción social y biológica del trabajo que tiene lugar en el país de origen, así como la producción y el consumo de trabajo que se producen en el país de destino (Burawoy, 1976).

El sistema H-2 también restablece la circulación migratoria legal mediante la vinculación de visas y contratos, una característica común en la mayoría de los PTMT: se expide una visa a un trabajador que ha obtenido un contrato de trabajo temporal, cuya duración determina la

¹¹ Una visa de doble intención permite a una persona solicitar el ingreso, entrar y permanecer en el país con una visa de no inmigrante y, al mismo tiempo, tener la intención de inmigrar.

¹² Los empleadores agrícolas ejercen presión constante para que se desregule el sistema de visas H-2A, pero no para que se otorguen más derechos y libertades a los trabajadores contratados. Por ejemplo, los productores han buscado la eliminación de los salarios mínimos preestablecidos.

validez de la visa. Muchos migrantes temporales mexicanos se convierten en trabajadores H-2 de carrera al obtener un contrato y una visa cada año, pasar varios meses en el extranjero, y regresar a casa al final de la temporada laboral para comenzar el ciclo nuevamente pocas semanas después. En este sentido, el sistema H-2 regula la migración laboral mexicana a Estados Unidos al determinar cuándo, cómo y dónde se produce el movimiento transfronterizo, mientras se desplazan las dinámicas sociales asociadas a la estancia irregular, como la migración impulsada por redes, la formación y reunificación familiar, el asentamiento y la integración en el país receptor (Hernández-León, 2021; Hernández-León *et al.*, 2022).

Si bien diversos estudiosos han recurrido a diferentes teorías para explicar las fuerzas que impulsan la movilidad entre México y Estados Unidos, pocos han abordado explícitamente la lógica espacial y los mecanismos que sustentan la dinámica geográfica de la migración, en particular cuando es temporal y legal, ya que esta difiere de los patrones establecidos bajo un régimen de migración irregular o los de continuidad (Durand y Massey, 2003; Massey *et al.*, 2010; Becerril Quintana, 2023; Riosmena, 2024). Para interpretar los hallazgos aquí presentados, se toman como base teorías centradas en la continuidad de la migración. Desde hace tiempo se ha observado que la migración, como comportamiento colectivo, no se dispersa aleatoriamente por el territorio. Por el contrario, se concentra notablemente en localidades y regiones donde la movilidad internacional se ha internalizado como parte del repertorio común de estrategias económicas y prácticas culturales de los hogares, y se “almacena” en forma de capital social para las redes de origen (Zúñiga, 1992).

De acuerdo con los postulados de la teoría de la causalidad acumulativa, la migración es un proceso social dependiente de la trayectoria, en el que la movilidad previa crea condiciones que facilitan migraciones futuras. En consecuencia, es probable que las localidades y regiones con un historial de migración continúen por este camino, salvo cuando circunstancias endógenas (por ejemplo, la disminución del número de emigrantes potenciales) o perturbaciones exógenas (como las crisis económicas o los cambios en las políticas) generen nuevas condiciones. Sin embargo, como sugieren los hallazgos aquí presentados, incluso cuando las políticas restrictivas desalientan y expulsan a los migrantes indocumentados, otros programas, como la expansión del programa H-2, siguen incentivando la movilidad de inmigrantes provenientes de las mismas regiones de origen con una larga tradición migratoria.

En cuanto a la demanda, diversos actores políticos y económicos desempeñan un papel fundamental en la configuración de la geografía de la migración. El interés de los empleadores por contar con trabajadores extranjeros obedientes, y su capacidad para aprovechar las redes sociales de los migrantes y adaptarlas a sus propias necesidades, también generan efectos de autorreforzamiento, lo que conduce no solo a la continuidad de la migración, sino también a su crecimiento y difusión espacial.

Los empresarios no realizan estas tareas solos; los agentes que trabajan en su nombre (por ejemplo, asociaciones de productores, contratistas de mano de obra agrícola, abogados y tramitadores de documentos) fungen como facilitadores y promotores al ayudar a las

empresas a cumplir con los requisitos burocráticos, supervisando la contratación y, en ocasiones, gestionando directamente el trabajo cotidiano de los trabajadores contratados (Waldinger y Lichter, 2003; Krissman, 2005; Hernández-León, 2021). Los hallazgos aquí presentados demuestran que los efectos de estas dinámicas han perdurado debido a que los primeros usuarios del programa H-2 –en particular en el sector agrícola, concentrados en el sureste de Estados Unidos– siguen dominando la geografía de este programa temporal de trabajo migrante.

DATOS Y MÉTODOS

Datos de la Emif Norte

Para examinar la geografía del programa de visas H-2, se dividió este análisis entre origen y destino. Con el fin de identificar los estados y municipios de origen y las características sociodemográficas básicas de los trabajadores mexicanos con visa H-2, se utilizó la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif Norte), una encuesta sobre flujos transfronterizos diseñada e implementada varias veces al año por El Colegio de la Frontera Norte en México (El Colef *et al.*, s.f.a, s.f.b). La Emif Norte realiza un seguimiento del movimiento a través de la frontera norte de México mediante encuestas a viajeros en diversos puntos de salida y entrada, incluyendo estaciones de autobuses y aeropuertos.¹³

El estudio de la Emif Norte se centró específicamente en dos grupos encuestados: los migrantes mexicanos que regresaron de Estados Unidos por tierra y aquellos que regresaron por aire entre 2009 y 2020. El levantamiento de la Emif Norte sobre migrantes que regresan por aire se implementó por primera vez en 2009, lo que generó muestras anuales más amplias debido a que, si bien la mayoría de los trabajadores con visa H-2 viajan a Estados Unidos y entran al país por tierra, muchos optan por volar al regresar.¹⁴ Desafortunadamente, en 2018 y 2019 la Emif Norte no encuestó a los migrantes que regresaban por vía aérea, enfocándose solamente en quienes regresaban por puntos de entrada terrestres. Sin embargo, se optó por incluir esos años en el presente análisis.

¹³ Estas encuestas definen a los flujos como el conjunto de desplazamientos humanos que atraviesan un espacio geográfico dentro de un período determinado, generalmente un trimestre. La encuesta utiliza un método de muestreo de dos etapas en el que la población se divide en conglomerados y se toman nuevas muestras de cada conglomerado seleccionado. Se consideran dos dimensiones: tiempo y espacio. La dimensión temporal se define como el número de días naturales en un trimestre (entre 90 y 92); cada día se divide en tres turnos, según el flujo de personas y su distribución a lo largo del día. La dimensión espacial consiste en una lista de todas las localidades cercanas a la frontera entre México y Estados Unidos por donde transitan los migrantes. Más detalles sobre la metodología de la Emif Norte se pueden consultar en línea: <https://www.colef.mx/emif/diseno.html>

¹⁴ Muchos trabajadores con visa H-2 prefieren regresar a México por avión por temor a los robos en carretera y a la extorsión policial.

Dado que la Emif Norte (El Colef *et al.*, s.f.a, s.f.b) no incluyó una pregunta explícita sobre la visa H-2 hasta 2010, para poder perfilar a los posibles trabajadores con visa H-2 en 2009 se utilizaron tres preguntas de la encuesta: la primera permitió identificar a las personas que tenían una visa de trabajo temporal para su viaje más reciente a Estados Unidos; la segunda preguntaba sobre el tipo de trabajo realizado en el extranjero, lo que facilitó el registro de quienes trabajaban en la agricultura y en otras ocupaciones no especializadas; y la tercera indagaba sobre el nivel educativo, permitiendo excluir a los encuestados que habían completado estudios universitarios. La Emif Norte comenzó a identificar explícitamente a los titulares de visas H-2 en el año 2010.

En total, las encuestas de la Emif Norte realizadas entre los años 2009 y 2020 a mexicanos retornados permitieron conformar una muestra de 4 330 personas que cumplían con el perfil H-2 (en 2009) o que poseían explícitamente una visa H-2 (en 2010 y años posteriores).¹⁵ Para fines de validez externa, también se compararon las características sociodemográficas de la muestra de la Emif Norte con las de los trabajadores H-2 encuestados por el Proyecto de Migración Mexicana (Mexican Migration Project) (Moorefield, 2019; Pren y González-Araiza, 2019).

Los trabajadores H-2 retornados identificados a través de la Emif Norte entre los años 2009 y 2020 (El Colef *et al.*, s.f.a, s.f.b) permitieron definir el siguiente perfil sociodemográfico de los trabajadores contratados: de 327 encuestados, aproximadamente el 8 por ciento eran mujeres y el resto hombres. La edad media de todos los participantes fue de 34.5 años y la mediana de 33 años (para los hombres, la media y la mediana fueron de 34 y 33 años, respectivamente; para las mujeres, la media y la mediana fueron de 39 y 36 años, respectivamente).

El nivel educativo más frecuente fue la educación secundaria básica (46 %), seguida de la educación primaria (32 %) y la educación secundaria superior (15 %). El 63 por ciento de los participantes estaban casados o vivían en pareja, mientras que una proporción menor, pero no desdeñable, era soltera (18 %) o separada/divorciada (17 %). La gran mayoría declaró hablar poco o nada de inglés; una pequeña proporción declaró hablar algo de inglés o hablarlo bien, lo que sugiere que había residido previamente en Estados Unidos. Por último, la mayoría de los participantes declaró vivir en hogares con un solo perceptor de ingresos (42 %), mientras que una proporción significativa vivía en hogares con dos perceptores de ingresos (29 %). También cabe destacar que el 76 por ciento afirmó que sus ingresos eran la principal fuente de sustento económico en su hogar.

Los individuos de la muestra seleccionada de la Emif Norte (El Colef *et al.*, s.f.a, s.f.b) se asemejan mucho a los trabajadores H-2 identificados en dos análisis con datos del MMP, en los que la gran mayoría de los encuestados eran hombres, con edad promedio de 31 años y siete años de escolaridad. Mayoritariamente, estos hombres estaban casados o vivían en

¹⁵ El cuestionario de la encuesta Emif Norte no distingue entre titulares de visas H-2A y H-2B.

unión libre y eran jefes de hogar (Moorefield, 2019; Pren y González-Araiza, 2019). En resumen, las características sociodemográficas de los trabajadores H-2 identificados en la Emif Norte coinciden con las de los migrantes H-2 analizados en otros estudios. Estos perfiles también concuerdan con las prácticas de reclutamiento de los PTMT: la inmensa mayoría de los trabajadores H-2 son hombres y las mujeres representan solo una pequeña proporción; los trabajadores se encuentran en su etapa productiva; la mayoría habla poco o nada de inglés, lo que sugiere bajos niveles de integración en el lugar de destino; y son los principales proveedores de sus hogares, lo que convierte a la migración temporal en la fuente de ingresos potencialmente más importante.

Con el fin de identificar los estados y municipios de origen en México en la encuesta Emif Norte (El Colef *et al.*, s.f.a, s.f.b), se utilizó la variable *lugar de nacimiento* para aproximar el lugar de origen, dado que la variable preferida, *lugar de residencia*, obtuvo un bajo número de respuestas válidas. La baja tasa de respuesta para esta variable podría deberse a que la Emif Norte obtiene datos de personas en tránsito, quienes pueden no sentirse cómodas revelando su lugar de residencia habitual al regresar a México. En contraste, 3 795 encuestados (aproximadamente el 88 % de los 4 330 individuos identificados como migrantes H-2) proporcionaron una respuesta válida a la pregunta sobre el lugar de nacimiento.

Cabe reconocer que al utilizar el lugar de nacimiento en lugar del lugar de residencia, se pudo haber subestimado el origen real de algunos flujos de trabajadores H-2. Por ejemplo, las empresas estadounidenses que operan en el estado mexicano de Baja California reclutan trabajadores de las regiones agroexportadoras de dicho estado. Muchos de estos trabajadores son originarios del estado sureño de Oaxaca, es decir, son migrantes internos y algunos se han establecido en Baja California (Zlolniski, 2019; Hernández-León *et al.*, 2022). Al identificarlos en la muestra de acuerdo a su lugar de nacimiento, podría pasarse por alto a Baja California como fuente inmediata de flujos de trabajadores temporales con visa H-2.

Datos de Certificaciones Laborales del U. S. Department of Labor (DOL)

Para describir la geografía de la demanda de visas H-2 en Estados Unidos, se utilizaron las certificaciones laborales aprobadas por el Departamento del Trabajo (DOL, por sus siglas en inglés). Para contratar temporalmente a trabajadores extranjeros, los empleadores y sus agentes deben presentar una solicitud al DOL; este proceso requiere que las empresas demuestren una necesidad estacional de trabajadores y que el empleo de trabajadores extranjeros no desplazará a los trabajadores locales ni reducirá los salarios. El DOL publica datos detallados sobre las certificaciones completadas y las parcialmente completadas. La muestra final de este análisis incluyó 60 352 observaciones, de las cuales 37 032 son certificaciones H-2A y 23 320 son certificaciones H-2B.

Se utilizó el estado, el año y el tipo de visa H-2, para la cual los trabajadores fueron certificados entre los años 2010 y 2021 para comparar las variaciones en y los cambios a nivel estatal durante el período de 12 años. Cabe destacar que no todas las certificaciones se traducen en visas reales, ya que los empleadores pueden, en última instancia, requerir menos trabajadores. Por lo tanto, se utilizaron las certificaciones laborales para evaluar la evolución espacial general de la demanda de visas H-2 y diferenciar las zonas geográficas de destino de los trabajadores H-2A y H-2B. Además, se utilizaron las certificaciones laborales del DOL para mapear detalladamente la demanda de mano de obra agrícola H-2A con base en las direcciones de los empleadores que solicitaron trabajadores agrícolas en 2021. Esto permitió identificar corredores migratorios H-2A y concentraciones de demanda en todo el país.¹⁶

Índice de Autocorrelación Espacial de Moran

Un objetivo clave de este estudio es determinar los orígenes y destinos geográficos de los trabajadores con visa H-2. Para ello, se aplicó el Índice de Autocorrelación Espacial de Moran (I de Moran) a los municipios de origen en México y a los lugares de destino en Estados Unidos, con el fin de identificar si los trabajadores con visa H-2 se agrupan en áreas geográficas específicas. El I de Moran es una medida estadística de autocorrelación espacial que indica el grado de agrupamiento, dispersión o distribución aleatoria de un conjunto de datos espaciales. La fórmula del I de Moran es la siguiente:

$$I = \frac{n}{W} \frac{\sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n w_{ij} (x_i - \bar{x})(x_j - \bar{x})}{\sum_{i=1}^n (x_i - \bar{x})^2}$$

Donde

n = número total de unidades espaciales (p. ej., municipios)

x_i = valor de la variable de interés en la ubicación i

\bar{x} = media de la variable de interés

w_{ij} = ponderación espacial entre las unidades i y j (define la relación espacial entre las unidades, como la contigüidad o la ponderación basada en distancia)

W = suma de todos los pesos espaciales, es decir, $W = \sum_i \sum_j w_{ij}$

Los valores oscilan entre -1 y 1, donde -1 indica autocorrelación espacial negativa perfecta (valores disímiles agrupados), 1 indica autocorrelación espacial positiva perfecta (valores similares agrupados), y los valores cercanos a 0 indican un patrón espacial aleatorio.

¹⁶ Los datos de certificación laboral del DOL no incluyen información sobre trabajadores individuales, lo que impide relacionar los destinos en Estados Unidos con orígenes geográficos específicos en México. Los datos de certificación laboral del DOL están disponibles en la página: <https://www.dol.gov/agencies/eta/foreign-labor/performance>.

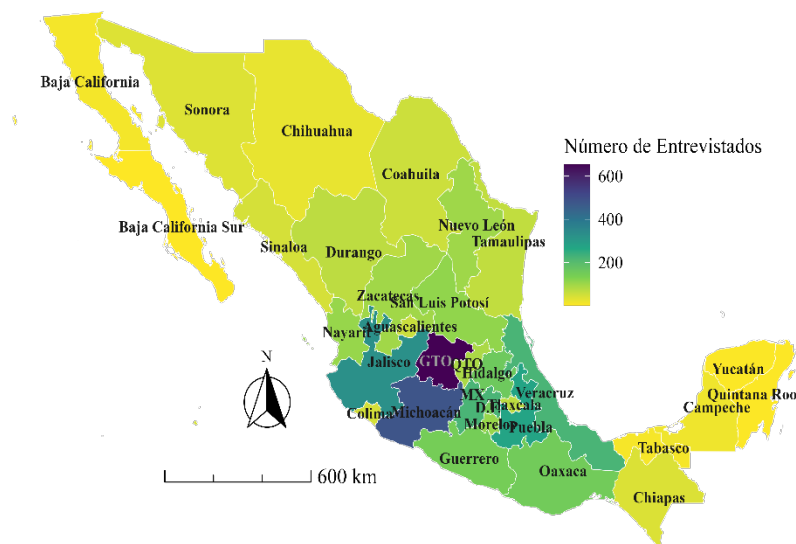
ANÁLISIS

La geografía de la oferta: orígenes regionales, estatales y municipales de los trabajadores mexicanos con visa H-2

El análisis de la muestra de la Emif Norte (El Colef *et al.*, s.f.a, s.f.b) de migrantes retornados revela que los flujos migratorios de trabajadores con visa H-2 están altamente concentrados en México por región, estado y municipio. Como se muestra en el mapa 1, 10 de los 32 estados de México concentran el 63 por ciento del total de los encuestados identificados como trabajadores H-2: Guanajuato ($n = 628$), Michoacán ($n = 421$), Puebla ($n = 290$), Jalisco ($n = 276$), Veracruz ($n = 263$), Hidalgo ($n = 202$), Estado de México ($n = 198$), Oaxaca ($n = 163$), Ciudad de México ($n = 144$), y Guerrero ($n = 141$). Estos 10 estados se ubican en tres de las cuatro regiones migratorias del país. Guanajuato, Michoacán y Jalisco (casi el 31 % de la muestra) pertenecen a la región migratoria histórica que incluye los estados del centro-oeste de México. Puebla, Hidalgo, Estado de México, Oaxaca, Ciudad de México y Guerrero (26 % de la muestra) conforman la región migratoria centro-sur, mientras que Veracruz (6 % de la muestra) se ubica en la región migratoria sureste.

En general, la geografía de la migración laboral temporal H-2 se alinea con la dinámica espacial de los flujos migratorios entre México y Estados Unidos de los últimos 40 años, lo que refleja la presencia constante de la región migratoria histórica, la creciente participación de la región centro-sur y el reciente ascenso de Veracruz en la región migratoria del sureste, que de otro modo habría tenido menor relevancia (Durand y Massey, 2003; Massey *et al.*, 2010).

Mapa 1. Estados originarios de los trabajadores con visa H-2, 2009-2020



Fuente: Elaboración propia con base en la Emif Norte (El Colef *et al.* s.f.a, s.f.b).

Resulta interesante la dispersión de la migración laboral H-2 que se muestra en el mapa 1, con presencia de flujos laborales temporales legales en todos los estados del país. Aunque todavía estos se concentran principalmente en las regiones centro-occidental y centro-sur, el programa de trabajo temporal ha comenzado a adquirir un carácter nacional, extendiéndose a estados y localidades con escasa tradición migratoria hacia Estados Unidos. Por ejemplo, de acuerdo con la Emif Norte (El Colef *et al.*, s.f.a, s.f.b), el estado de Chiapas ($n = 50$), fronterizo con Guatemala, presenta un mayor número de observaciones que varios estados del norte (Sonora, $n = 36$; Chihuahua, $n = 25$), casi tan alto como el del estado de Sinaloa ($n = 51$) ubicado al noroeste, que cuenta con una larga trayectoria de reclutamiento de trabajadores H-2.

Este patrón dual de concentración y dispersión se confirma mediante un análisis complementario de los 100 municipios con mayor número de trabajadores H-2, que en conjunto representan el 47 por ciento de las 3 911 observaciones válidas de la Emif Norte. Corroborando el patrón de concentración, Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Zacatecas por sí solos agrupan 40 de los 100 municipios principales con trabajadores con visa H-2.¹⁷ Así mismo, y como muestra del alcance de la migración H-2 en todo México, 25 de los 32 estados del país están representados entre los 100 municipios de origen más importantes.

Los resultados de la prueba I de Moran sugieren que los orígenes de los trabajadores H-2 se concentran en regiones específicas antes que distribuirse aleatoriamente. En el cuadro 1 se presentan las estadísticas I de Moran, los valores esperados, las varianzas, las puntuaciones Z y los valores p para la autocorrelación espacial de los municipios mexicanos que figuraron como lugares de origen para los migrantes H-2 entre los años 2009 y 2020. Los valores de I de Moran son consistentemente altos (entre 0.993 y 0.999), lo que indica una autocorrelación espacial positiva extremadamente fuerte durante este período. Las puntuaciones Z disminuyen ligeramente con el tiempo, lo que sugiere que la intensidad de la agrupación podría haberse atenuado. Esta tendencia podría indicar un cambio en los patrones migratorios, con municipios más diversos o geográficamente dispersos que envían migrantes H-2 en los últimos años. No obstante, incluso con puntuaciones Z más bajas, la autocorrelación espacial sigue siendo estadísticamente significativa.¹⁸ Finalmente, los valores p extremadamente bajos (principalmente 2.20E-16) confirman la significancia estadística de los patrones de agrupación observados.

¹⁷ Con 21 de sus 46 municipios entre los 100 con mayor número de migrantes con visa H-2, Guanajuato se considera el epicentro de este esquema de trabajo migratorio temporal.

¹⁸ El decremento del número de observaciones en los últimos años puede afectar las puntuaciones Z , ya que la medida de desviación de la aleatoriedad puede disminuir naturalmente con muestras más pequeñas (las observaciones disminuyeron de 564 en 2009 a 104 en 2020).

Cuadro 1. Estadística del índice I de Moran para los lugares originarios de los migrantes con visa H-2

Año	Observaciones	Estadística I de Moran	Valor esperado	Varianza	Puntuación Z	Valor p
2009	564	0.993	-0.0037	0.0069	11.996	2.20E-16
2010	694	0.999	-0.003	0.0059	12.974	2.20E-16
2011	627	0.999	-0.0032	0.0062	12.725	2.20E-16
2012	457	0.999	-0.0038	0.0049	14.341	2.20E-16
2013	316	0.999	-0.005	0.008	11.188	2.20E-16
2014	254	0.999	-0.007	0.0123	9.064	2.20E-16
2015	264	0.999	-0.0073	0.014	8.5	2.20E-16
2016	262	0.999	-0.0078	0.0137	8.58	2.20E-16
2017	169	0.999	-0.008	0.0126	8.951	2.20E-16
2018	36	0.999	-0.03	0.033	5.65	7.71E-09
2019	48	0.999	-0.024	0.026	6.35	1.06E-10
2020	104	0.999	-0.016	0.026	6.2281	2.36E-10

Fuente: Elaboración propia con base en la Emif Norte (El Colef *et al.*, s.f.a, s.f.b).

En general, los resultados del índice I de Moran para los lugares de origen corroboran lo que se observa en el mapa 1, es decir, que los trabajadores H-2 identificados en la Emif Norte (El Colef *et al.*, s.f.a, s.f.b) están altamente agrupados en regiones específicas de México, en lugar de estar distribuidos aleatoriamente. Estados como Michoacán, Jalisco y, particularmente, Guanajuato presentan numerosas localidades con alta concentración de trabajadores H-2. En cambio, se observa una menor concentración en el norte y sureste de México. El que la mayoría de los trabajadores H-2 provengan de los estados del centro-oeste, la región histórica de migración, sugiere una continuidad espacial entre el régimen anterior de migración laboral indocumentada y el programa de trabajo temporal actualmente en expansión.

Geografía de la demanda: trabajadores mexicanos con visa H-2 en Estados Unidos

A continuación, se analiza la distribución geográfica de los trabajadores con visa H-2 en Estados Unidos. Para ilustrar la evolución geográfica del programa H-2 y la participación de la mano de obra mexicana en el mismo, se analizan las certificaciones laborales aprobadas y parcialmente aprobadas por el DOL en los años 2010 y 2021. Como se explicó anteriormente, no todas las certificaciones se traducen en un número equivalente de visas (y contratos correspondientes), ya que los empleadores pueden interrumpir el proceso o, en última instancia, necesitar menos trabajadores. En este sentido, la referencia a estados y localidades como destinos de visas H-2 debe entenderse como una aproximación a la geografía real del empleo con visado H-2.

Además, las certificaciones laborales no incluyen información sobre la nacionalidad de los posibles trabajadores. No obstante, dado que los mexicanos reciben sistemáticamente más

del 90 por ciento de las visas H-2A, se puede confiar en que la distribución de las certificaciones laborales refleja la nacionalidad de los trabajadores solicitados. En cambio, los mexicanos representan aproximadamente el 70 por ciento de las visas H-2B utilizadas para contratar trabajadores temporales de una gama más diversa de nacionalidades y ocupaciones.¹⁹ Teniendo en cuenta esta salvedad metodológica, se analiza por separado la distribución geográfica del empleo con visas H-2A y H-2B.

Geografía de la visa H-2A (agrícola)

En Estados Unidos la demanda de trabajadores con visa H-2A presenta tanto continuidad como cambios. A nivel regional, el sureste sigue siendo el destino más importante para estos trabajadores. Como se mencionó anteriormente, a finales de la década de 1990, los empleadores de esta región recurrieron a trabajadores mexicanos como reemplazo de los trabajadores de las Indias Occidentales que habían empleado desde el inicio del programa. Junto con el crecimiento exponencial de las certificaciones laborales, la región también experimentó cambios internos durante el período analizado. Específicamente, Florida y Georgia desplazaron a Carolina del Norte y a Luisiana como los dos principales estados solicitantes de trabajadores con visa H-2A a nivel regional y nacional. Entre los años 2010 y 2021 el número de certificaciones laborales aprobadas por el DOL aumentó en casi un 900 por ciento en Florida y en más de un 600 por ciento en Georgia (véase el cuadro 2).

Las razones de este cambio no son reductibles a un solo factor. El cierre del canal de migración laboral indocumentada, el cambio de los contratistas agrícolas hacia la contratación de trabajadores con visa H-2A en lugar de trabajadores indocumentados, y el éxodo continuo de migrantes y residentes locales de la agricultura a empleos menos exigentes físicamente en zonas urbanas, se pueden contar entre los factores que impulsan la creciente demanda de trabajadores agrícolas extranjeros y el aumento exponencial de la demanda de visas H-2A en estados con grandes sectores agrícolas, como Florida y Georgia (Benson, 2012; Griffith, 2022a, 2022b; Martin, 2023). A pesar de los cambios intrarregionales y nacionales (véase más adelante), el sureste se ha mantenido como la principal región de Estados Unidos en la solicitud de certificaciones laborales H-2A.

Cuadro 2. Los diez estados con mayor número de certificaciones laborales para la contratación de trabajadores con visa H-2A, según su clasificación en 2021 y porcentaje de cambio desde 2010

	2010	2021	Incremento porcentual
Florida	4 542	44 706	884
Georgia	4 874	35 205	622
California	2 839	32 333	1 039
Washington	4 248	28 727	576

(continúa)

¹⁹ Véase la nota al pie 3.

(continuación)

Carolina del Norte	18 299	23 479	28
Luisiana	6 959	12 473	79
Michigan	277	11 376	4 007
Arizona	4 712	10 842	130
Nueva York	3 944	9 192	133
Texas	2 223	8 553	285

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del U. S. Department of Labor (2021a).

Entre los años 2010 y 2021, California se consolidó como uno de los principales destinos para los trabajadores H-2A, convirtiéndose en el tercer estado del país con mayor número de certificaciones y experimentando un aumento superior al 1 000 por ciento (véase el cuadro 2). Con la mayor industria agrícola de Estados Unidos, la adopción del programa H-2A por parte de California es significativa, dado que los agricultores del estado habían dependido por mucho tiempo de una combinación de redes sociales de migrantes y contratistas de mano de obra agrícola para sufragar sus necesidades de fuerza laboral.

Con el decremento de la migración laboral indocumentada, el sector agroindustrial de California ha comenzado a solicitar un gran número de trabajadores con visa H-2A, utilizando esta fuente de mano de obra para diversos fines. Por ejemplo, algunas empresas recurren al programa H-2A para importar trabajadores que ya estén empleados en filiales en el estado vecino de Baja California, creando así un sistema binacional de movilidad y control laboral. Otras compañías reclutan trabajadores con visa H-2A no solo para complementar su actual plantilla de trabajadores indocumentados, sino también para contrarrestar la resistencia y los esfuerzos de organización de trabajadores locales indocumentados que, con el tiempo, se familiarizan con las oportunidades de empleo locales y cambian de trabajo para lograr mejores salarios (Izcara-Palacios, 2014; Hagan *et al.*, 2015; Zlolski, 2019; Hernández-León *et al.*, 2022).

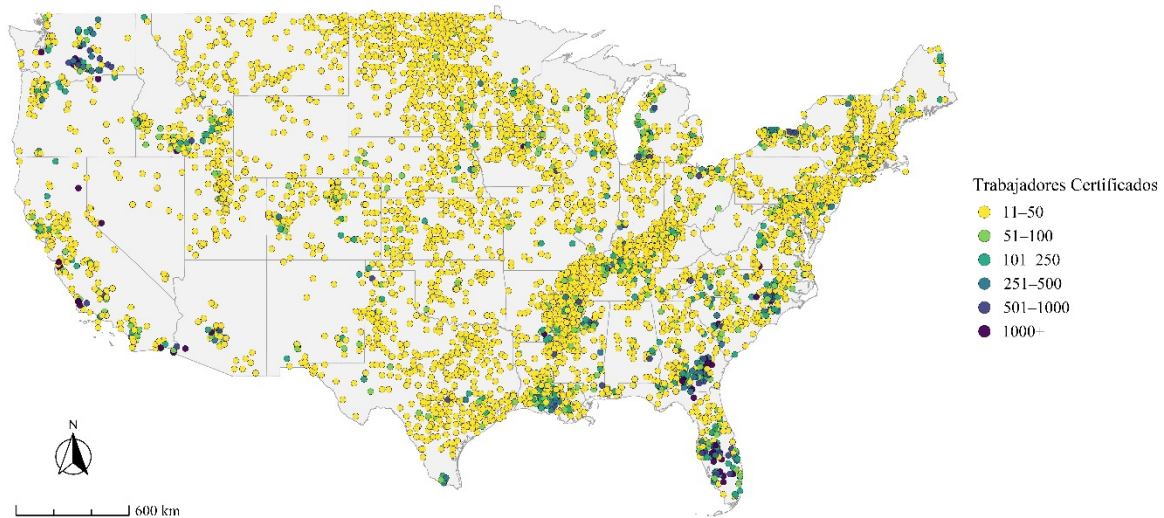
También en el oeste, el estado de Washington se ha consolidado como uno de los principales solicitantes de trabajadores agrícolas extranjeros, ascendiendo al cuarto lugar a nivel nacional y superando a destinos históricos de trabajadores con visa H-2A como Carolina del Norte y Luisiana. Las empresas agroindustriales del estado de Washington han empleado durante mucho tiempo a trabajadores con visa H-2A para la cosecha de manzanas y otras frutas. Aquí los empleadores también han recurrido a la mano de obra H-2A para contrarrestar los esfuerzos de organización de los inmigrantes indocumentados residentes (Bacon, 2021). El período analizado también muestra el meteórico ascenso de Michigan en la demanda de trabajadores con visa H-2A, con un aumento del 4 000 por ciento –si bien partiendo de una base pequeña–, lo que convierte a este estado no solo en el principal receptor de certificaciones en la región del medio oeste, sino también en un destino más importante a nivel nacional que Arizona, Nueva York y Texas.

Al mismo tiempo, el considerable incremento en el número de certificaciones del DOL y de visas otorgadas entre los años 2010 y 2021 indica que además de las concentraciones regionales y estatales ya mencionadas existe una amplia presencia de trabajadores H-2A en todo Estados Unidos.²⁰ El mapa 2, que utiliza las direcciones laborales registradas en las solicitudes de certificación laboral del año 2021, ilustra la expansión nacional de este programa de trabajo migrante temporal. En él se destaca tanto la concentración como la dispersión de la demanda de visas H-2A. Por un lado, empleadores de todos los estados del país recibieron aprobación para contratar al menos a varios cientos de trabajadores H-2A. Los numerosos pequeños círculos dispersos por el territorio estadounidense también indican indirectamente la fragmentación de la demanda de visas H-2A, tema que será abordado en las conclusiones. Por otro lado, existen importantes agrupaciones y corredores de empleo H-2A que se extienden a través de las fronteras estatales.

Se identifican cuatro grandes corredores de concentración que coinciden con la lista de los diez estados que más certificaciones laborales recibieron en 2021. El primer corredor se ubica en el sureste, región que históricamente ha estado a la cabeza en la contratación de trabajadores H-2A; se extiende desde los condados agrícolas del centro-sur de Florida, pasando por el sur de Georgia hasta Carolina del Norte. Un segundo corredor, menos denso, sigue parte del delta del río Misisipi, desde Luisiana hasta la frontera entre Arkansas, Misisipi y Tennessee, culminando en el oeste de Kentucky y el sur de Ohio. En el oeste, emergen dos corredores adicionales: uno que comienza en el valle de Yuma, Arizona, continúa por el valle de Coachella, California, se bifurca entre San Diego, Ventura y otros condados costeros, y el Valle Central agrícola, y se dispersa hacia las zonas vitivinícolas al norte de San Francisco; otro en el centro del estado de Washington, que conforma el último corredor de concentración de la demanda de visas H-2A, extendiéndose mínimamente a algunas localidades del norte de Oregón.

²⁰ El total de visas H-2A aumentó de 55 921 en 2010 a 257 898 en 2021, representando un incremento del 361 por ciento.

Mapa 2. Certificaciones H-2A por domicilio laboral, 2021



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del U.S. Department of Labor (2021a).

En el cuadro 3 se presentan las estadísticas I de Moran, los valores esperados, las varianzas, las puntuaciones Z, y los valores p para la autocorrelación espacial de las localidades de Estados Unidos que sirvieron de destino a los migrantes participantes en el programa H-2A entre los años 2010 y 2021. Los resultados muestran que todos los valores del I de Moran son muy cercanos a 1, lo que indica una fuerte autocorrelación espacial positiva, confirmando que entre los años 2010 y 2021 las localidades con trabajadores H-2A presentaron una alta concentración. Las puntuaciones Z son extremadamente altas (entre 44.753 y 78.250), lo que evidencia una fuerte concentración y sugiere que los patrones observados difieren significativamente de lo que se esperaría bajo una distribución aleatoria. Los valores p son extremadamente bajos (2.2E-16), lo que confirma que la agrupación es estadísticamente significativa y no producto del azar. Cabe destacar que durante el período analizado el número de empresas que solicitaron trabajadores H-2A aumentó a más del doble, pasando de 2 292 en 2010 a 4 765 en 2021.

Cuadro 3. Estadística del índice I de Moran para las certificaciones H-2A, por año

Año	Observaciones	Estadística I de Moran	Valor esperado	Varianza	Puntuación Z	Valor p
2010	2 292	0.999	-0.0004	0.0004	47.961	2.20E-16
2011	2 234	0.999	-0.0004	0.0005	44.753	2.20E-16
2012	2 306	0.999	-0.0004	0.0004	46.112	2.20E-16
2013	2 171	0.999	-0.0004	0.0004	74.925	2.20E-16

(continúa)

(continuación)

2014	2 384	0.999	-0.0004	0.0001	78.25	2.20E-16
2015	2 647	0.998	-0.0003	0.0002	73.8	2.20E-16
2016	2 924	0.999	-0.0003	0.0002	75.278	2.20E-16
2017	3 268	0.995	-0.0003	0.0002	65.223	2.20E-16
2018	3 685	0.997	-0.0003	0.0002	62.819	2.20E-16
2019	4 041	0.997	-0.0002	0.00025	63.05	2.20E-16
2020	4 315	0.998	-0.0002	0.0004	50.45	2.20E-16
2021	4 765	0.995	-0.0002	0.0003	52.16	2.20E-16

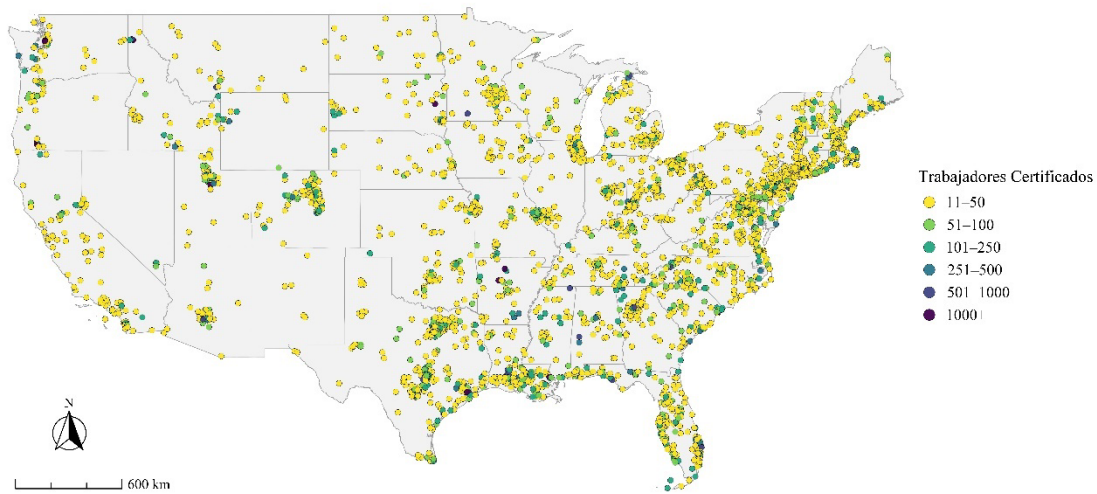
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del U. S. Department of Labor (2021a).

Geografía de la visa H-2B (no agrícola)

La demanda de trabajadores con visa H-2B se concentra regionalmente en los estados del Golfo de México, el sureste, la región del Atlántico Medio y la costa este, lo que confiere al programa H-2B un perfil marcadamente costero (véase el mapa 3) y sugiere cierta superposición con la geografía del programa H-2A.²¹ Es plausible que, al ser la contraparte de la visa H-2A –utilizada por la agroindustria en estas regiones ya por décadas—, los empleadores estén más familiarizados con el programa H-2B y la diversidad de ocupaciones que abarca en comparación con otras partes del país. Las empresas del sur y del Atlántico Medio han empleado durante mucho tiempo a trabajadores temporales con visa H-2B procedentes de México, Centroamérica y el Caribe para suministrar personal a plantas procesadoras de mariscos, cuadrillas de jardinería y plantación de árboles, y para complementar la fuerza laboral en la industria petrolera del Golfo (Vidal Fernández *et al.*, 2002; Donato *et al.*, 2005; Griffith, 2005).

²¹ Por diseño, la visa H-2B permite la contratación de mano de obra en un amplio rango de industrias y ocupaciones. En 2021, por ejemplo, el 37.6 por ciento de los puestos certificados correspondían a trabajos de jardinería y mantenimiento de terrenos; el 9.8 por ciento a carnicería, y procesamiento de aves y pescado; el 7.9 por ciento a trabajadores forestales y de conservación; el 6.6 por ciento a empleadas domésticas, amas de llaves, y personal de limpieza; y el 6.4 por ciento a empleados de parques de atracciones y recreativos (U.S. Department of Labor, 2021b).

Mapa 3. Certificaciones H-2B por dirección de empleo, 2021



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del U.S. Department of Labor (2021b).

Texas ha sido durante décadas el destino principal para los trabajadores con visa H-2B, muchos de los cuales se desempeñan como jardineros (Plascencia y Zlolniski, 2024). En 2021, Texas mantuvo su posición dominante en la demanda de certificaciones H-2B, seguido de Florida, Alaska, Luisiana y Colorado. Pensilvania, Carolina del Norte, Ohio, Oregón y Michigan completan la lista de los diez estados principales (véase el cuadro 4). En conjunto, estos representan casi el 50 por ciento de todos los puestos H-2B certificados a nivel nacional por el DOL (U.S. Department of Labor, 2021b).

Entre los años 2010 y 2021, los empleadores en estados tan diversos como Alaska, Ohio, Oregón y Tennessee pasaron de solicitar unos cientos de certificaciones a solicitar miles. La continuidad y los cambios en la demanda de puestos H-2B probablemente se deban parcialmente a la dinámica específica de cada sector en estos estados. Por ejemplo, el ascenso de Alaska en la clasificación –de 325 puestos aprobados en 2010 a 12 804 puestos certificados en 2021, un aumento del 3 840 por ciento– se debió a solo un pequeño grupo de empresas procesadoras de pescados y mariscos.²² En conjunto, estas empresas representaron el 73 por ciento de los puestos certificados en el estado (U.S. Department of Labor, 2021b).

²² En comparación, la demanda de trabajadores con visado H-2A en Alaska es extremadamente baja, con una disminución de 325 puestos certificados en 2010 a tan solo 54 en 2021.

Cuadro 4. Los diez estados con mayor número de certificaciones laborales para la contratación de trabajadores con visa H-2B, según su clasificación en 2021 y porcentaje de cambio desde 2010

	2010	2021	Incremento porcentual
Texas	12 186	19 064	56
Florida	6 484	14 127	118
Alaska	325	12 804	3 840
Luisiana	3 672	9 493	158
Colorado	4 351	7 868	81
Pensilvania	3 089	5 927	92
Carolina del Norte	2 923	5 856	100
Oregón	910	5 144	465
Ohio	931	4 818	418
Michigan	2 300	4 875	112

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del U. S. Department of Labor (2021b).

En 2021, varios estados de estas regiones superpuestas contaban con un número similar de puestos certificados. Por ejemplo, Arkansas, Misisipi, Alabama, Tennessee y Georgia tenían entre 3 000 y 4 000 puestos certificados cada uno, mientras que Misuri, Ohio, Michigan, Nueva York, Carolina del Sur, Virginia y Maryland tenían entre 4 000 y 5 000 puestos H-2B aprobados. A diferencia del este, la demanda de visas H-2B es relativamente baja en el oeste, donde, con excepción de Alaska, Colorado y, cada vez más, Oregón, las empresas hacen uso limitado del programa (véase el mapa 3). Aun así, al igual que su contraparte H-2A –aunque en menor escala—, el programa H-2B continuó expandiéndose a nivel nacional entre los años 2010 y 2021, a pesar de los efectos persistentes de la Gran Recesión y la pandemia de COVID-19, que redujeron la demanda y provocaron prohibiciones temporales a la importación de trabajadores extranjeros.

En el caso de los trabajadores H-2B, los valores del índice I de Moran también son muy altos (entre 0.9237 y 0.998), lo que indica una fuerte autocorrelación espacial positiva. Esto confirma que las zonas con trabajadores H-2B presentan una alta concentración. Los valores Z también son muy altos (entre 20.78 y 36.604), lo que sugiere una desviación significativa de la aleatoriedad y proporciona evidencia adicional de una fuerte concentración. Finalmente, los valores p son extremadamente bajos (2.2E-16), lo que refuerza la conclusión de que la agrupación observada es estadísticamente significativa. El número de empresas que contrataron trabajadores con visa H-2B también aumentó sustancialmente durante el período de estudio, pasando de 1 521 en 2010 a 2 705 en 2021 (véase el cuadro 5).

Cuadro 5. Estadística del índice I de Moran para las certificaciones H-2B, por año

Año	Observaciones	Estadística I de Moran	Valor esperado	Varianza	Puntuación Z	Valor p
2010	1 521	0.986	-0.0006	0.0012	28.142	2.20E-16
2011	1 608	0.994	-0.0006	0.0012	28.9	2.20E-16
2012	1 543	0.991	-0.0006	0.0012	28	2.20E-16
2013	1 719	0.997	-0.0006	0.0011	29.895	2.20E-16
2014	1 890	0.996	-0.0005	0.001	31.237	2.20E-16
2015	788	0.998	-0.0013	0.0023	20.78	2.20E-16
2016	2 238	0.99	-0.0004	0.0008	33.898	2.20E-16
2017	1 620	0.994	-0.0006	0.0012	28.788	2.20E-16
2018	2 370	0.975	-0.0004	0.0008	35.042	2.20E-16
2019	2 605	0.984	-0.0004	0.0007	36.303	2.20E-16
2020	2 713	0.9237	-0.0004	0.0007	34.852	2.20E-16
2021	2 705	0.958	-0.0004	0.0007	36.604	2.20E-16

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del U.S. Department of Labor (2021b).

DICUSIÓN Y CONCLUSIONES

El crecimiento del programa de trabajo temporal H-2, junto con el declive de los flujos masivos de inmigrantes indocumentados procedentes de México, anuncia un “nuevo sistema migratorio” hacia Estados Unidos, organizado bajo una lógica de legalidad, temporalidad, circulación y separación familiar (Wassink y Massey, 2022; Hernández-León y Sandoval Hernández, 2024). Tan solo en el año fiscal 2024, los mexicanos recibieron cerca de 376 000 visas H-2 (U.S. Department of Labor, 2024), cifra comparable al número anual de personas que cruzaron la frontera de manera irregular durante el apogeo de la Gran Migración de México a Estados Unidos (1995-2005) (Hernández-León y Zúñiga, 2016).

A pesar de esta transformación en el régimen migratorio, se observa que en México el nuevo sistema no ha modificado la geografía de la emigración. Dicho de otro modo, el programa H-2 atrae trabajadores de las mismas regiones, estados y municipios que se convirtieron en las principales zonas de origen de la migración indocumentada a finales del siglo XX. El análisis de los datos de la Emif Norte (El Colef *et al.*, s.f.a, s.f.b) evidencia que durante el período crítico de rápida expansión del programa H-2 (2009-2020) los trabajadores temporales provenían principalmente de la región histórica de migración en el centro-oeste de México, seguida por la región centro-sur, zonas del país donde la movilidad laboral indocumentada estaba ya firmemente establecida. Con todo, estados y municipios de las regiones norte y sureste, desde Baja California hasta Chiapas, también registraron flujos de trabajadores H-2, lo que sugiere que este programa de trabajo temporal, que alguna vez fue

un componente marginal de la migración entre México y Estados Unidos, ahora tiene un alcance verdaderamente nacional.²³

En Estados Unidos, la evidencia proveniente de las certificaciones laborales H-2A y H-2B (2010-2021) muestra que ambas categorías de visa presentan configuraciones geográficas distintas. Durante el período analizado, la visa H-2A (agrícola) pasó de ser un programa regional de trabajadores temporales con una demanda concentrada principalmente en los estados del sureste, a un PTMT de alcance nacional. Sin embargo, el sureste –la región donde se originó el programa H-2– continuó atrayendo al mayor número de trabajadores agrícolas. Paralelamente, los estados del oeste con importantes sectores agrícolas, como California, Washington y Arizona, se habían consolidado para el año 2021 como destinos clave para los trabajadores con visa H-2A.

La demanda de trabajadores huéspedes agrícolas parece concentrarse no solo en estados y localidades específicas, sino también en corredores de empleo que abarcan varios estados. Además de estos patrones de concentración, el análisis de las certificaciones laborales revela una dispersión significativa, con miles de empleadores de trabajadores H-2A repartidos por todo Estados Unidos. Si se han de identificar los actores y mecanismos que generan estos diversos patrones de concentración y dispersión espacial, los análisis futuros deberán diferenciar entre los tipos de empleadores que solicitan trabajadores H-2A, incluyendo asociaciones de productores, contratistas de mano de obra agrícola y pequeños agricultores, así como los tipos de cultivos involucrados.

La geografía de la demanda de mano de obra no agrícola H-2B continuó teniendo a Texas como su epicentro, mientras que otros estados experimentaron avances significativos durante el período analizado. El caso más notable entre estos nuevos estados es Alaska, que pasó de unos pocos cientos de certificaciones laborales H-2B en 2010 a casi 13 000 en 2021. Además de ser un programa más limitado, la categoría H-2B se concentra notablemente en los estados del Golfo de México y a lo largo de la costa este, con cierto crecimiento en la región de los Grandes Lagos. A diferencia de la contraparte agrícola H-2A, los empleadores en los estados de la costa oeste no han mostrado un gran interés en los trabajadores temporales con visado H-2B.

En general, el análisis de los orígenes y destinos de los trabajadores H-2 sugiere una fuerte dependencia espacial de la trayectoria y una continuidad geográfica entre el régimen de estancia indocumentada y el sistema de migración legal temporal. Los hallazgos confirman los principios de las teorías de la dependencia de la trayectoria, los cuales sostienen que, una vez establecida, la migración remodela las instituciones sociales y reorienta las disposiciones tanto individuales como colectivas, creando así las condiciones para futuras migraciones. Esto resulta particularmente evidente en el lugar de origen, donde los estados y localidades

²³ Dado que los datos de la Emif Norte no muestran una variación geográfica significativa durante el período analizado, no nos es posible determinar si la contratación de trabajadores H-2 comenzó en las nuevas zonas de emigración y posteriormente se trasladó a las zonas tradicionales, o viceversa (Wassink y Massey, 2022).

especializados en emigración han asumido un papel similar bajo la expansión del programa H-2.

En el destino también se observa una dependencia geográfica de la trayectoria, ya que los empleadores de regiones y estados familiarizados desde hace tiempo con el programa H-2 siguen impulsando la demanda de trabajadores contratados. Al mismo tiempo, se encontró evidencia de la expansión territorial gradual del programa H-2, con nuevos estados y municipios sumándose a la oferta y demanda de trabajadores legales temporales, convirtiendo este programa laboral en un sistema de alcance nacional en ambos países.

Traducción: Fernando Llanas

REFERENCIAS

- Bacon, D. (2021, 23 de febrero). *Dignity or exploitation: What future for farmworker families in the United States?* [Podcast] The Oakland Institute.
- Becerril Quintana, O. (2023). Nueva era de migración laboral y temporal agrícola mexicana en Estados Unidos y Canadá: Caso mexicano. En A. E. Jardón Hernández (Eds.), *Escenarios de las movilidades y migraciones contemporáneas en el Estado de México* (pp. 91-126). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Benson, P. (2012). *Tobacco capitalism: Growers, migrant workers, and the changing face of a global industry*. Princeton University Press.
- Burawoy, M. (1976). The functions and reproduction of migrant labor: Comparative material from Southern Africa and the United States. *American Journal of Sociology*, 81(5), 1050-1087. <https://www.jstor.org/stable/2777555>
- Canales, A. I. y Meza, S. (2016). Fin del colapso y nuevo escenario migratorio México-Estados Unidos. *Migración y Desarrollo*, 14(27), 65-107. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992016000200065&lng=es&tlng=es
- Chadde, S. y Murphy, R. (2023, 20 de septiembre). Construction companies are exploiting agricultural visas to underpay workers. The Supreme Court could change that. *In These Times*. <https://inthesetimes.com/article/construction-companies-h2a-agricultural-visa-hog-cafo-supreme-court-fair-labor-act>
- Costa, D. (2022, 18 de agosto). *As the H-2B visa program grows, the need for reforms that protect workers is greater than ever* [Informe]. Economic Policy Institute. <https://www.epi.org/publication/h-2b-industries-and-wage-theft/>
- Donato, K. M., Stainback, M. y Bankston, C. L., III. (2005). The economic incorporation of Mexican immigrants in southern Louisiana: A tale of two cities. En V. Zúñiga y R.

- Hernández-León (Eds.), *New destinations: Mexican immigration in the United States* (pp. 76-100). Russell Sage Foundation.
- Durand, J. (2013). Nueva fase migratoria. *Papeles de Población*, 19(77), 83-113.
- Durand, J. y Arias, P. (2014). Escenarios locales del colapso migratorio: Indicios desde los Altos de Jalisco. *Papeles de Población*, 20(81), 165-192.
- Durand, J. y Massey, D. S. (2019). Evolution of the Mexico-U.S. migration system: Insights from the Mexican Migration Project. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 684(1), 21-42. <https://doi.org/10.1177/0002716219857667>
- Durand, J. y Massey, D. S. (2003). *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Universidad Autónoma de Zacatecas / Porrúa.
- El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas (UPMRIP), Consejo Nacional de Población (Conapo), Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred), Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y Secretaría de Bienestar (Bienestar). (s.f.a). *Encuesta sobre migración en la frontera norte de México (Emif Norte)* [Conjunto de datos, Migrantes Procedentes de Estados Unidos Vía Terrestre, 2009-2020]. <https://www.colef.mx/emif/basescuestionarios.html>
- El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas (UPMRIP), Consejo Nacional de Población (Conapo), Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred), Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y Secretaría de Bienestar (Bienestar). (s.f.b). *Encuesta sobre migración en la frontera norte de México (Emif Norte)* [Conjunto de datos, Migrantes Procedentes de Estados Unidos Vía Aérea, 2009-2020]. <https://www.colef.mx/emif/basescuestionarios.html>
- Escobar Latapí, A. y Masferrer, C. (2021). *La década en que cambió la migración: Enfoque binacional del bienestar de los migrantes mexicanos en Estados Unidos y México*. El Colegio de México / CIESAS.
- Franklin, S., Sherred, K. Villagomez, J. Wang, Z. Bullington, J. y Lydersen, K. (2018, 30 de abril). The visa loophole that Big Ag construction firms love to exploit. *In These Times*. <https://inthesetimes.com/article/farming-visas-immigration-jobs-h2b-trump>
- García y Griego, M. (2016). La importación de trabajadores mexicanos contratados por Estados Unidos (1942-1964). En F. S. Alanís Enciso y R. Alarcón Acosta (Eds.), *El ir y venir de los norteros: historia de la migración mexicana a Estados Unidos (siglos XIX-XXI)* (pp. 209-239). El Colegio de la Frontera Norte.
- Griffith, D. (2005). Rural industry and Mexican immigration and settlement in North Carolina. En V. Zúñiga y R. Hernández-León (Eds.), *New destinations: Mexican immigration in the United States* (pp. 50-75). Russell Sage Foundation.

- Griffith, D. (2006). *American guestworkers: Jamaicans and Mexicans in the U.S. labor market*. Pennsylvania State University Press.
- Griffith, D. (2022a). Guest workers in U.S. history. *Oxford Research Encyclopedia of American History*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199329175.013.858>
- Griffith, D. (2022b). *The cultural value of work: Livelihoods and migration in the world's economies*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009109000>
- Griffith, D., Hamilton, M. Smart, J. y Valdes Villarreal, P. (2014). Appendix: Chronologies and selected characteristics of North American guestworker programs. En D. Griffith (Eds.), *(Mis)managing migration: Guestworkers' experiences with North American labor markets* (pp. 233-236). School for Advanced Research Press.
- Hagan, J., Hernández-León, R. y Demonsant, J.-L. (2015). *Skills of the "unskilled": Work and mobility among Mexican migrants*. University of California Press.
- Hahamovitch, C. (2014). Risk the truck: Guestworker-sending states and the myth of managed migration. En D. Griffith (Eds.), *[Mis]managing migration: Guestworkers' experiences with North American labor markets* (pp. 3-32). School for Advanced Research Press.
- Hernández-León, R. (2021). The work that brokers do: The skills, competences and know-how of intermediaries in the H-2 visa program. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 47(10), 2341-2358. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2020.1731989>.
- Hernández-León, R. y Sandoval Hernández, E. (2017). El reclutamiento de trabajadores temporales para Estados Unidos: Infraestructura burocrática, industria de la migración y economía del engaño en el programa de visas H-2. En M. Barros Nock y A. Escobar Latapí (Eds.), *Migración: Nuevos actores, procesos y retos. Vol. I. Migración internacional y mercados de trabajo* (pp. 184-208). CIESAS.
- Hernández-León, R. y Sandoval Hernández, E. (2024). The end of Mexico-U.S. migration as we knew it—or back to the future? *Transitions: Journal of Transient Migration*, 8(1-2), 25-42. https://doi.org/10.1386/tjtm_00061_1
- Hernández-León, R., Sandoval Hernández, E. y Muñoz Paniagua, L. (2022). Bringing back the Bracero Program: The migration industry in the recruitment of H-2 visa workers. En L. Saucedo y R. Rodríguez (Eds.), *Race, gender and contemporary international labor migration regimes: 21st century coolies?* (pp. 35-62). Edward Elgar Publishing.
- Hernández-León, R. y Zúñiga, V. (2016). Introduction to the special issue: Contemporary return migration to the United States to Mexico—Focus on children, youth, schools and families. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 32(2), 171-198. <https://doi.org/10.1525/mex.2016.32.2.171>
- Izcara-Palacios, S.-P. (2014). La demanda de trabajadores huéspedes en la agricultura estadounidense. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 11(73), 149-169.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-14502014000100008&lng=en&tlng=es

Krissman, F. (2005). Sin coyote ni patrón: Why the “migrant network” fails to explain international migration. *International Migration Review*, 39(1), 4-44. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2005.tb00254.x>

Martin, P. (2023). *Bracero 2.0: Mexican workers in North American agriculture*. Oxford University Press.

Martin, P. (2014). The H-2A program: Evolution, impacts, and outlook. En D. Griffith (Eds.), *[Mis]managing migration: Guestworkers' experiences with North American labor markets* (pp. 33-62). School for Advanced Research Press.

Massey, D. S., Rugh, J. S. y Pren, K. A. (2010). The geography of undocumented Mexican migration. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 26(1), 129-152. <https://doi.org/10.1525/msem.2010.26.1.129>

Moorefield, B. (2019). Challenging employer control within the H-2A and H-2B visa programs. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 684(1), 241-254. <https://doi.org/10.1177/0002716219856854>

Plascencia, L. F. B. y Zlolski, C. (2024, 29 de febrero-1 de marzo). *Sin sombra, pero con contrato: Jardineros mexicanos H-2B en Texas*. [Ponencia] II Coloquio “Somos Vínculos”: Segundo encuentro franco-mexicano-texano, Laredo, Estados Unidos. <https://www.tamtu.edu/coas/psy/documents/somos-vi%CC%81nculos-tamtu-espan%CC%83ol-v6.pdf>

Pren, K. A. y González-Araiza, L. E. (2019). Temporary workers in the United States and Canada: Migrant flows and labor outcomes. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 684(1), 255-276. <https://doi.org/10.1177/0002716219857700>

Riosmena, F. (2024). Worlds in motion redux? Expanding migration theories and their interconnections. *Population and Development Review*, 50(3), 677-726. <https://doi.org/10.1111/padr.12630>

Surak, K. (2013). Guestworker regimes: A taxonomy. *New Left Review*, 84, 84-102. <https://newleftreview.org/issues/ii84/articles/kristin-surak-guestworkers-a-taxonomy>

U.S. Citizenship and Immigration Services. (2023). *H-2B temporary non-agricultural laborers*. <https://www.uscis.gov/working-in-the-united-states/temporary-workers/h-2b-temporary-non-agricultural-workers>

U.S. Department of Labor (DOL). (2021a). *Office of Foreign Labor Certifications: H-2A temporary agricultural program—Selected statistics, fiscal year (FY) 2021 EOY*. https://www.dol.gov/sites/dolgov/files/ETA/oflc/pdfs/H-2A_Selected_Statistics_FY2021.pdf

- U.S. Department of Labor. (2021b). *Office of Foreign Labor Certifications: H-2B temporary non-agricultural program—Selected statistics, fiscal year (FY) 2021 EOY*. https://www.dol.gov/sites/dolgov/files/ETA/oflc/pdfs/H-2B_Selected_Statistics_FY2021.pdf
- U.S. Department of State. (2024). *Nonimmigrant visa statistics*. Travel State Gov. <https://travel.state.gov/content/travel/en/legal/visa-law0/visa-statistics/nonimmigrant-visa-statistics.html>
- Vidal Fernández, L., Tuñón Pablos, E. Rojas Wiesner, M. y Ayús Reyes, R. (2002). De Paraíso a Carolina del Norte: redes de apoyo y percepciones de la migración a Estados Unidos de mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba. *Migraciones Internacionales*, 1(2), 29-61. <https://doi.org/10.17428/rmi.v1i2.1721>
- Waldinger, R. y Lichter, M. (2003). *How the other half works: Immigration and the social organization of labor*. University of California Press.
- Wassink, J. y Massey, D. S. (2022). The new system of Mexican migration: The role of entry mode-specific human and social capital. *Demography*, 59(3), 1071-1092. <https://doi.org/10.1215/00703370-9938548>
- Zlolski, C. (2019). *Made in Baja: The lives of farmworkers and growers behind Mexico's transnational agricultural boom*. University of California Press. <https://www.ucpress.edu/books/made-in-baja/epub-pdf>
- Zúñiga, V. (1992). Tradiciones migratorias internacionales y socialización familiar: Expectativas migratorias de los alumnos de secundaria de cuatro municipios del norte de Nuevo León. *Frontera Norte*, 4(7), 45-74. <https://doi.org/10.17428/rfn.v4i7.1592>